

Mientras cruzaba un árido desierto, un viejo caminante halló una hermosa y solitaria mujer, que estaba sentada sobre la arena y tenían la mirada perdida, sumida en tristes pensamientos.

- ¿Quién eres?-le preguntó el anciano caminante, deseoso de saber qué penas padecía esa pobre mujer.

- Soy la verdad -respondió ella.

- ¿Y qué te ha obligado a dejar la gran ciudad y la agradable compañía de los hombres y a permanecer sola en este desierto?

- La mentira -respondió la verdad- mi terrible enemiga me ha vencido. He notado que gran cantidad de seres a los que antes les agradaba mi compañía, ahora me desprecian y me arrojan de su lado.

A estas palabras, el anciano agregó sabiamente,

- No te dejes vencer fácilmente por tus enemigos, por terribles que estos sean y lucha con tesón y voluntad, ya que al final la voluntad siempre triunfa.

Había una vez un hombre que corría y corría buscando a Dios afanosamente. Corría y corría porque la vida era corta y había que encontrarlo pronto. Corría y corría pues le quedaban muchos sitios por mirar. Un día, agotado de tanto correr, se paró...y dios lo pudo alcanzar!.

REFRANES

Buen amigo y compañero, pero sin tocar el dinero.

El enamorado y el pez, frescos han de ser

Padre ahorrador, hijo gastador

Quien mucho te alaba, te clava

Algo debe querer, quien te hace fiestas que no te suele hacer

Nadie más opulento que quien vive contento

Más vale amigo a la puerta que pariente a la vuelta

Es bonito ver nevar, pero más bonito es tener la panera llena de pan

De un capullo se espera una rosa; de una rosa, maldita la cosa. Ama con mesura que es lo bueno y lo que dura

Grulla cantando, volando el tiempo está cambiando

Amor irresoluto, mucha flor y poco fruto

Del bueno se abusa y al malo se le atusa

Quien muchos oficios tiene, con ninguno se mantiene

Pecado de mucho bulto, no puede estar siempre oculto

El amor y el dinero, traen al mundo de retortero

Noche de otoño sombría, mañana hermosos día

El pero testigo, quien fue tu amigo

Ayer entró rogando y hoy entra mandando

A cazuela chica, cucharita

Dios me de cien enemigos y no me de un falso amigo

Abriga bien el pellejo, si quieres llegar a viejo

Gota a gota se llena un vaso y rebosa

Maribel

OTRO CUENTO CON EL DIABLO

Andábanse juntos, hace muchos años, el diablo y San Crispín, el uno tentando al otro, y el otro divirtiéndose a costa del primero.

Habéis de saber, que a San Crispín le dio una vez por convertirse en labrador. Arrendó un campo, lo labró, lo cultivó y lo puso de tal modo que era una bendición verlo. Entonces, el Diablo cogió unos bueyes, los llevó a otro campo y se puso a trabajar, como si no tuviera que comer. Cada gota que sudaba era mas grande que una uva. En cuanto terminó se fue a San Crispín.

- Ya ve usted -dijo el Diablo- me he metido a labrador. El trabajar es cosa buena que conviene, incluso a la salud y la vida se pone de tal modo que una buena cosecha a nadie estorba.

- Si señor, a nadie estorba -dijo San Crispín.

- Se me ha ocurrido -dijo el Diablo- que si usted fuese listo, además de su cosecha, podría quedarse con la mía. ¿Hacemos una apuesta?. Sembraré una simiente, usted la verá crecer, y si acierta su nombre, toda la cosecha de mi campo irá a meterse en su pajar. En cambio, si a la tercera no lo acierta, su cosecha será mía.

Aceptó la apuesta San Crispín y el Diablo se puso contento, pues tenía previsto comprar la simiente en un país muy lejano, el santo no conocería la planta, perdería su campo y quedaría reducido a la miseria. Desde entonces, San Crispín se dedicó a recorrer las tierras de sus vecinos y en cuanto veía una planta que no conocía les preguntaba.

¡Pero qué pena y pasmo lo de San Crispín!. Empezó a nacer la simiente sembrada por el Diablo y no la conocía. Nadie la cultivaba ni le daba razón de lo que pudiera ser. El Diablo, para apretarle y despertarle el enojo, pasaba todos los días por la puerta de su casa, cada vez más hinchado de vanidad y convencido se su triunfo.

Pero he aquí que una mañana, cuando pasó el Diablo, San Crispín de dijo:

- Ten cuidado con el campo, que anoche vi revolcarse en él una bestia muy extraña.

El diablo desapareció enseguida y se propuso velar para que la bestia no le echara a perder el negocio. En cuanto llegó la noche, San Crispín se metió en un cubo d miel, se revolcó en un montón de plumas y fue al campo del Diablo. En cuanto éste comenzó la vela, se puso a caminar a cuatro patas, metiéndose por los surcos y roncando tremendamente. El diablo que nunca se imaginaba que existiera en el mundo un monstruo así, temblaba de miedo y para espantarlo gritó:

- ¡Eh, monstruo- que me estás estropeando las lentejas!

Y el monstruo, pesadamente, desapareció en la noche. Llegó el día y el Diablo de presentó en la choza del santo.

- ¿Sabe usted a qué vengo? Si a la tercera no acierta, toda su cosecha será mía. ¿Qué sembré en el campo? -pregunta el Diablo.

- ¡Lino.

- ¡No!

- ¡Mijo!

- ¡Tampoco! - el Diablo bailaba de alegría.

- Por última vez Crispín, ¿qué tengo en el campo?

- ¡Lentejas, hombre, lentejas!

El Diablo, soltando un bufido, salió corriendo más que una liebre.

Maribel